

LA IBERIA

DIARIO DE LA TARDE

Año XXXV. - NÚM. 10.098. - Segunda edición.

MADRID, Martes 13 de Septiembre de 1887.

5 CENTIMOS NUMERO. --- UNA PESETA AL MES EN MADRID. --- 5 PESETAS TRIMESTRE EN PROVINCIAS. --- REDACCION Y ADMINISTRACION, CEDAÑOS, 13, PRINCIPAL

REGALO A LOS SUSCRITORES

Ha acabado ya de imprimirse la interesante novela de A. Matthey (Arthur Arnould)

LA REVANCHA DE CLODÓN

que LA IBERIA regala a sus suscritores.

En cuanto termine la encuadernación, que será muy en breve, se distribuirá a los que hayan anticipado un trimestre de suscripción.

Los que desde hoy en adelante se suscriban por un trimestre disfrutarán igual beneficio.

HISTORIA DE UN BOCYO DE ALCOHOL

I

Este de que vamos a hablar es un alcohol honrado, aunque hijo de padres alemanes y compatriota del alcohol que envenena.

Si a información se le trajese para acreditar limpieza de sangre, aquí habría de descubrirse que le acasara y convencería de bastarda; pero la rectificación le ha purificado hasta cierto punto, y este alcohol de nuestra historia puede desahogar tranquilo el análisis químico de los laboratorios municipales.

Sus grados y sus hectólitros son un filón de dinero y un arroyo de sofisticaciones; aquí, de inagotable explotación; éstas, de ingenio todavía más inagotable.

Ya en Alemania, dentro de su cuba de maceración, y antes de pasar al bocoyo en que había de ser exportado, comenzó a rendir ganancia al fabricante.

Estimábase la capacidad de la cuba en un hectólitro, siendo realmente mayor. Pagó, en consecuencia, 20 pesetas de impuesto al Gobierno alemán; pero como el impuesto se cobra con relación al hectólitro de materia macerada, y el alcohol que resulta después de macerarla es mucho más de un hectólitro, resultaba de ahí el primer beneficio, que por confusión propia de los manipuladores, es de unos cuatro marcos por hectólitro.

Llegó la hora de emprender el alcohol su viaje y de recobrar, por devolución de aquel paternal Gobierno, la cantidad que por el impuesto había pagado, y entonces, calculada la suma por la del alcohol o sustancia macerada, se por la maceración con arreglo a la cual pagó, se dispuso el fabricante a introducir en su bodega como provecho horro, limpio de polvo y peja, aquella misma diferencia de cuatro marcos por hectólitro que había dejado de satisfacer.

Pero el Gobierno alemán no había puesto término a sus medidas protectoras. Resultó a que la industria alcohólica se criase a sus pechos, en el instante en que el bocoyo de nuestra historia iba a emprender su camino para extranjeras tierras de España, aguzáronse la solicitud e ingenio de aquél; triplicó el nominal impuesto interior, lo cual era prometer triple prima a la exportación, y de esta suerte, al reclamar el bocoyo exportable la devolución del *drang-back*, se halló con que beneficiaba a su fabricante, no ya con la diferencia de aquellos cuatro marcos que éste no había satisfecho, sino con otra de dieciséis que igualmente había dejado de pagar.

No quedó ahí el rendimiento. La fuerza generadora del alcohol alemán es más poderosa. Véase cómo. Ese alcohol, que iba a ser embarcado, era de producción anterior a la fecha de 1.º de Julio en que comenzó a regir el ficticio impuesto de la cuota triplicada. En el mismo caso feliz y bienhadado se hallaban 600.000 hectólitros que en la mencionada fecha constituían la existencia de alcoholes en Alemania. La administración bondadosa no cuidó de relacionar la devolución de derechos con el pago real que de ellos había verificado la industria, y aquellos 600.000 hectólitros fueron para ésta un río de oro, mucho más fertilizador que el Rhin, el Weser, el Danubio y demás corrientes que riegan y fecundan el suelo del militar imperio.

Eran 600.000 hectólitros que habían pagado al respecto de 16 marcos; cobraban como reembolso al respecto de 48. ¿Qué mercancía obliga al negociante con más fáciles y más enormes réditos, antes de haber siquiera emprendido su ruta para dirigirse al mercado?

puesto que no había pagado; la venta del alcohol no era para él más que un suplemento del negocio.

Innecesario es decir que la misma suerte cupo a todos los bocoyes que acompañaron, precedieron o siguieron en su viaje al que nos ocupa.

Ese océano de alcohol, 600.000 hectólitros, que envasado llega a nuestros puertos, ha dejado ya olas de dinero en las arcas de los destiladores del Norte.

Y en España continúa su mágica virtualidad? Sí, por cierto. Esa conserva, entre otras virtualidades.

Pero el relato es entretenido, y hemos de dejarlo para otro día.

Ese bocoyo de alcohol, cuya marcha y evoluciones seguimos, tiene que ver con todo lo más caro, transcendental y sagrado de nuestra patria. Sintense sus efectos en nuestra riqueza, en nuestro nombre, en nuestra salud, en nuestras costumbres y en nuestra honra.

No le podemos abandonar hasta haber conocido su historia entera.

EN LA BRECHA

Afirma *El Liberal* que la primera noticia que tuvo el Sr. Ruiz Zorrilla de la ruptura de la coalición fue la publicación del último manifiesto federal.

La impresión que le produjo, añade aquel periódico, fue la de la más viva sorpresa.

Las conferencias de París celebradas entre los señores Ruiz Zorrilla, García Ladeveze, Valles y Ribot y Ejea fueron alucinantes hasta el extremo de haber terminado en fraternal comida, a la que asistieron todos los conferenciarios, y con la cual el Sr. Ruiz Zorrilla quiso obsequiar a los representantes del partido federal que regresaban a España.

Como quiera que el Sr. Ruiz Zorrilla dio su contestación por escrito al Consejo del partido federal, creen muchos que el mejor medio de esclarecer la opinión pública sería que dicho Consejo diese a luz la carta del Sr. Ruiz Zorrilla.

No creemos inoportuno señalar el hecho de que *El Liberal* publica las anteriores líneas en uno de los rincones más apartados de su número de hoy, confundidas entre las noticias generales y con la misma indiferencia que si se tratara de un anuncio de pasta para afilar navajas o de limas para los callos.

Bien es verdad que desde el primer día de la aparición del Manifiesto del Sr. Pi y Suñer, ha venido demostrando aquel periódico un desdén muy significativo, no sabemos si afectado o verdadero, acerca de todo cuanto se refiere a esos enredos íntimos de la familia republicana.

Los últimos chispazos.

Dice *La República*:

Sobre lo ocurrido en París, y a que se refiere *El País*, ahí está nuestro artículo. Apenas hicimos más que ampliar, poner algunos puntos a la carta del Sr. García Ladeveze, y decir lo que éste no ha dicho. Respecto de lo del 19 de Septiembre, íbamos otra vez y con más cuidado de nuestro colega. Lo que hemos afirmado es cierto, completamente cierto; tanto, que poníamos como testigo al mismo Sr. García Ladeveze, que sabe quién preparó y quién dispuso aquel movimiento.

Pero, caballeros, ¿no habían ustedes jurado y perjurado que el Sr. Ruiz Zorrilla era completamente ajeno a aquella calaverada?

«Papeles son papeles,
cartas son cartas,
palabras de Zorrilla
todas son falsas.»

Las Occurrencias pone a la cabeza de su número de hoy este epigrafe:

Bien empleado.

No sabemos a cuál de los conservadores que todavía lo están se referirá el apreciable colega.

A propósito de lo que dijimos a *La Epoca* con motivo de la próxima Asamblea socialista de Linares, preguntamos *El Globo*:

«¿Por qué se figura *La Iberia* que bajo el mando de los liberales puede ser pecado lo que no lo era bajo el Gobierno de los conservadores?»

Y quién le ha dicho al colega posibilista que *LA IBERIA* se figura eso?

Nosotros entendemos que para faltar a la ley y a la conveniencia pública no hay más que una forma.

El delito.

Nos dice *El País* que hemos cambiado los principios de la revolución por los de la cocina de palacio.

Conocíamos esta frase del manual de la conversación republicana.

Es la misma que le dedicaban a D. Manuel Ruiz Zorrilla allá en 1870.

Cuando los republicanos le acariciaban con sus insultos y le agasajaban con hortizas.

Dice *El Pueblo* que el Sr. Ruiz Zorrilla es el primer republicano.

El colega se apresura a explicar por qué.

Porque el Sr. Ruiz Zorrilla está en la vanguardia.

Ya dijo Quevedo:

«Para que las mujeres anden tras de ti:
Ponte tú delante de ellas, y es probado.»

D. Manuel ha aplicado la receta con sus correligionarios.

Ahora va a ser ella.

La Unión Católica publicó anoche el anunciado documento pontificio, que es, a la verdad, un documento de importancia, y en él se deja al presbítero Sardá y Salvany en mitad del mismísimo arroyo.

El secretario de la Congregación del Índice se lava las manos de todo cuanto contiene el libro de aquel desgraciado presbítero, en cuanto se refiere a cosas políticas de España, y nos redime a todos los liberales de la negra mancha del pecado.

Ahora descansaremos un rato.

No porque hayamos soltado la culpa del pecado, sino porque *El Siglo Futuro* dejará en

paz a los de nuestra parte, para enzarzarse con los de la suya.

Dios se lo pague al secretario del Indico. Por el alivio y por la diversión.

El País copia la lista de los hombres políticos que regresan a España.

Es larga, pero mucho más lo es otra lista que el colega no publica.

La de los que no regresan.

Porque el Sr. Ruiz Zorrilla les quitó el derecho de utilizar el billete de vuelta.

A cambio del de morirse de hambre en el punto de su detención.

Y del de veranear en invierno.

El espíritu de los conservadores.

Así titula *El Globo* una de sus secciones de hoy.

Conocemos ese espíritu.

Está rectificado.

Y servirá para encabezar sin riesgo la política de esta situación liberal.

Una declaración importante de *El Resumen*: «No queremos concluir, sin embargo, sin hacer una declaración, cual es, que desde hoy en adelante no nos merecerá ni poca ni mucha fe cuanto diga el Gobierno sobre cuestiones de gobierno.»

Hace ya mucho tiempo que no sólo el Gobierno, sino el público en general, no da poca ni mucha fe a las noticias de *El Resumen*. Se ha retrasado *El Resumen* en sus declaraciones.

Recoge *El País* la noticia que ayer publicaron varios periódicos, *LA IBERIA* entre ellos, acerca de la intención que tienen algunos diputados de la minoría republicana de protestar contra las afirmaciones de aquel periódico referentes a su participación en los sucesos del 19 de Septiembre, y dice que no sabe nada de la protesta, ni cree llegue a formularse.

Sobre la intervención de dichos diputados en los referidos sucesos, añade que no se la ha atribuido, y prosigue diciendo:

«Nos consta lo contrario, más que por nada, por la dolorosa sorpresa que en su mayoría manifestaron a raíz de aquellos sucesos, apresurándose a rehuir responsabilidades que nadie les exigía.»

Consta que a ninguno de dichos señores hemos levantado falsos testimonios.

Los colegas que han supuesto otra cosa, están en un error.

Y para que no se nos envuelva en cuestiones de esta índole, declaramos solemnemente, y si fuese preciso en papel sellado, que los diputados de coalición republicana no intervinieron ni en la preparación ni en el desenlace del 19 de Septiembre.

Lo que no nos atrevemos a afirmar, es que los protestantes no hubieran participado de la victoria, caso de haber triunfado la revolución.

Es lástima que todavía no se publique el anunciado periódico laico-filosófico-krausista del Sr. Salmorón, porque él se encargaría de contestar a la *indómita* contenida en las últimas líneas que dejamos copiadas.

El Pueblo ha publicado una lista completa de un Ministerio conservador, con la combinación de subsecretarios, directores y hasta de gobernadores.

Broma cruel!

Hay quien ha visto ya a muchos interesados comprando objetos de viaje en el bazar de Ibo Eparza.

Y cuando tengan que usarlos ya estarán antiguos.

Para que todo en el partido conservador resulte anticuado.

PLEITO HOMENAJE

Publica hoy *El País* una carta del Sr. Risa Perpiñá, a quien todo el mundo, menos sus correligionarios, a juzgar por lo que él dice, tiene por jefe del grupo de los republicanos orgánicos.

No tendría la carta importancia alguna si la juzgáramos por el objeto que aparentemente la ha dictado.

El Sr. Risa, en uso de su derecho, se ha incomodado con la prensa *realista*, porque ésta niega que los orgánicos signifiquen algo y abundan mucho.

Y el Sr. Risa acude a restablecer las cosas, publicando: Primero, que el partido federal orgánico tiene jefatura conocida en el Directorio provisional; jefatura colectiva y amovible, de conformidad con los principios, historia y práctica del partido republicano.

Segundo, que componen el Directorio cuatro expeditos a Cortes y un periodista; los señores D. Ramón Moreno, D. Agustín Sardá, don Francisco Casado, D. Francisco Risa Perpiñá y D. Ramón Chies, director de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, que el Directorio no tiene presidente; como no lo tuvo el antiguo partido republicano desde 68 a 73, y que tiene este Directorio dos secretarios generales, sin voz ni voto.

Tercero, que el partido federal orgánico ha llevado representantes suyos a la Diputación provincial y al Ayuntamiento de Madrid; y es público y notorio que en la próxima pasada lucha electoral para diputaciones provinciales luchó solo, y teniendo en frente a todos los monárquicos y a la coalición republicana, y sus candidatos señores Chavarrí y Fernández Carvajal alcanzaron lugar respetable en la candidatura.

Y cuarto, que en sus banquetes el 11 de Febrero en conmemoración de la república, y en sus reuniones públicas, una de ellas, la más reciente, habida en el teatro de Madrid, los federales orgánicos han dado muestras de ser uno de los partidos republicanos más numerosos y potentes de esta villa.

Pero todas estas son noticias que poco importan mayormente, como diría un orgánico de la clase de los no leídos. Son cosas de familia que serán muy interesantes en casa del Sr. Risa y en la de sus numerosos y potentes comensales del estruendo de Madrid.

Lo que llama la atención en la carta que mencionamos, es el pleito homenaje que humillándose hasta besar las baldosas, presta el portastandarte de los federales orgánicos al Sr. Ruiz Zorrilla, jefe emigrado de la república unitaria, inorgánica, revolucionaria y restauradora.

Escribe el Sr. Risa cláusulas como ésta:

«Esta defensa (la que intentó hacer *El País* del partido

federal orgánico), en la cual se ha cometido alguna inexactitud involuntaria, y aquella conducta de *El Día*, me empujan a escribir estas líneas, que serán una rectificación cariñosa para el periódico amigo y una contestación para el periódico monárquico citado, y demás que a éste han secundado en su desdichada tarea. De seguro movidos todos por idénticas razones; por la de habernos mostrado los federales orgánicos amigos leales y adictos fervorosos de la personalidad ilustre e integerrima, que en el destierro representa la protesta revolucionaria, hoy que parece se revela un conjunto de pasiones y de envidias contra ella, surgida de diversos y encontrados bandos de la política. Tanto merece de sus enemigos y de sus emuladores el enérgico e incorruptible revolucionario!»

Y concluyo la carta con una declaración tan terminante como la que sigue:

«Se lo consentimos todo; hasta negamos la vida legal a los que demostramos cariñoso respeto y adhesión entusiasta al insignie patriota Sr. Ruiz Zorrilla, puesto que esto los contraria lo indiscutible, pero no podemos consentir que a las colectividades serias se intente empujearlas con noticias notoriamente falsas y ridiculas.»

Adhesión entusiasta. Y quiero el Sr. Risa que después de haber puesto el Sr. firma al pie de estas palabras, sigamos creyendo que el partido federal orgánico existe con prestigio y representación?

Ese partido, si existiera, cosa bien dudosa, acaba de ser anulado por obra de su jefe, director, o lo que sea el Sr. Risa.

Ya no es más que una brigada del cuerpo de Ruiz Zorrilla, a quien nadie había rendido vasallaje más expresivo y absoluto que el que ahora acaba de recibir de los que blasonan y alardean de ser fuertes y poderosos.

El ejército zorrillista prospera.

Han entrado ahora en él esos oficiales sin soldados, con la espada envainada y la frente humilde.

¡Brava la ha hecho el Sr. Risa Perpiñá!

POR EL NORTE

San Sebastián ya de capa caída. Queda ya en la hermosa capital de Guipúzcoa muy poca gente, y los donostiarres se quejan de lo corta que ha sido la temporada. Dicen que hasta últimos de Junio no llegó a notarse la presencia de los veraneantes, y que a últimos de Agosto ya comenzaron a desfilir. Si pudiesen los habitantes de San Sebastián parar el sol como Josué, ¡con qué gusto lo harían!

En el Gran Casino, que es un magnífico edificio, único de su género en España, como dicen los anunciantes, se ve muy poca gente. En las mesas del *baccarat* se tallan 18 ó 20 luises a lo más; alrededor de los tapetes verdes apenas se cuentan 14 ó 16 personas. En el salón bailan tres ó cuatro parejas a lo sumo. El gabinete de Romero Robledo, que tiene su mirador, como Lindaraja, está abandonado. En el pórtico del Casino conversan solos los sillones-confesionarios de mimbre. Alguna que otra *demi-mondaine* se sienta en los dichos confesionarios, esperando que vaya tal cual según que la echo la absolución...

Pasó el verano. Aún a fin de mes se animará algo San Sebastián con el regreso de la corte. Después... hasta otro año.

Algunos periodistas se marcharon a Bilbao el viernes. Otros cuantos nos quedamos para marchar el sábado por la nueva línea central, galantemente ofrecida por el Consejo de administración de dicho ferrocarril.

A las seis de la mañana del sábado salimos en el tren, para Zumárraga, Mencheta, Comba, Betegón, Long, Albareda, Alonso Martínez (hijo), Vances, habilitado de Gracia y Justicia, y mi persona. Iba de jefe de nuestra expedición el ilustrado periodista vascongado (que merece ser andaluz) Camilo Vidal.

En Zumárraga nos colocamos en dos cestas, y a paso regular nos internamos en las montañas, caminito de Málzaga, que era donde habíamos de tomar el tren que nos condujese a Bilbao.

«Qué paisaje tan admirable! Aquellas montañas, pobladas de carlistas hace algunos años, ostentan ahora una vegetación esplendorosa. ¡Como que fueron abonadas por inmensos roques de sangre! De trecho en trecho se divisan algunos grupos de cruces de piedra. Allí hubo montones de cadáveres. Las trincheras están cubiertas de verde, los matorrales presentan sus doradas mazorcas henchidas, los plantíos de patata se ven esmaltados con la blanca flor del rico tubérculo, los manzanos muestran el encarnado fruto, que perfuma el ambiente, los castaños doblan sus ramas al peso de los apinados erizos. En el camino se encuentran caseríos, de donde no sale otro ruido que el del martillo y el yunque de las herrerías; éstas, que tuvieron durante la guerra como ocupación constante la composición de fusiles, trabajan ahora en la construcción de fallabas, cerraduras y rejas. El fornido herrero, de rostro tostado y enjuto, cubierto con la tradicional boina, se asoma pacíficamente a ver pasar a los viajeros. En las ventanas aparecen algunas muchachas de agraciado semblante; los chiquillos, que juegan a las puertas de las casas, se levantan y en su lengua saludan a gritos a los viajeros.

El genio de la paz ha pasado por estos valles y estas montañas.

Entramos por las calles de Vergara, la célebre capital de los carlistas. A la izquierda, antes de llegar al pueblo, se divide un montecillo: allí se abrazaron los dos ejércitos en la primera guerra. Las casas de Vergara tienen todas sombrío aspecto; ello consiste principalmente en que el pueblo se halla encerrado en una hondonada circuida por altísimas montañas; los edificios son de piedra ennegrecida. Diríase que allí está perpetuado el espíritu del tradicionalismo con todas sus mezquindades y todos sus horrores. El Seminario ocupa más alta posición que las demás casas; aquel vivero de carlistas, que en tiempo de la guerra me lo imaginé bullicioso y activo centro de operaciones, depósito de armas y alojamiento de altos dignatarios carlistas, está hoy abandonado y triste. Por el atrio, que quizá fuese en tiempos mentidero donde se comentaban los triunfos y las derrotas, no discurre un alma; acaso dentro, en las caldas y en los confesionarios, haya quien avive todavía las pasiones de estas sencillas gentes. El resplendo existirá, sin duda; pero ya ni quemar ni calentar apenas; los espíritus flacos que se acorren a templar los atidos miembros, al remover las cenizas retrocederán horrorizados; ellas están compuestas de los huesos calcinados de sus padres, de sus hermanos y de sus hijos.

Nos apeamos en Vergara y pisamos sus calles con misteriosa complacencia; encontráramos algo de simbólico en tal ejercicio. Era aquello para

nosotros como gloriosa síntesis de las dos sangrientas guerras.

Seguimos el camino. A la derecha serpenteaba el Deva y a la izquierda una fila de manzanos recreaba nuestra vista y nuestro olfato. Andando, andando llegamos a Málzaga, que era el punto donde debíamos tomar el tren para Bilbao.

En tanto vino la locomotora, paseamos la línea en construcción, fijándonos especialmente en un puente de hierro que figura una y griega horizontal en esta forma «*+*»; por la rama de la derecha se va a Elgoibar, por la de la izquierda a Zumárraga. Es un puente magnífico, que honra mucho al ingeniero de la línea D. Adolfo Ibarreta. Vinieron en el tren a recibirnos el director D. Sabino Goicoechea, el consejero don Eduardo Aznar y el susodicho ingeniero Sr. Ibarreta. En representación de la prensa de Bilbao nuestros compañeros D. Enrique Coll, de *El Porvenir Vascongado*, y D. Eladio Albeniz (Chomina), de *El Noticiero Bilbaíno*.

Durante el viaje, recorrimos todos los coches, que tienen balconillos-miradores al exterior y están contruidos con arreglo a los últimos adelantos.

A la derecha del camino dejamos el palacio del marqués de Valdespina. El río Ermúa lame los muros de aquel vetusto edificio que se halla pegado por la parte opuesta a la iglesia. Si no tuviese el palacio las ventanas recién pintadas de rojo chillón, poco trabajo costaría creer que aquello era un grandioso sepulcro del pasado.

Después de Durango fuimos llamados todos los periodistas al vagón de cola del tren. Apinados allí, teniendo por mesa un baul mudo, enarbolando cada cual un tenedor, comenzó el espléndido y alegre almuerzo. Los valvenes del tren nos hacía imaginar que íbamos navegando por mares nada tranquilos. Hubo un derroche de ricos fiambras, de vinos generosos y de ingenio.

De allí salimos para la inmortalidad. El lápiz de Comba tomó con la mayor fidelidad el abigarrado conjunto, para trasladarlo a las satinadas planas de *La Ilustración*.

Llegamos a Bilbao, y punto final.

Los lectores de *LA IBERIA* conocen ya, telegráficamente, el magnífico, el entusiasta recibimiento que hizo la invicta villa a SS. MM.

Sólo tengo que añadir que el entusiasmo de este pueblo es el más sincero y el más espontáneo que nadie puede imaginarse.

JUAN RAFAEL.

Bilbao 11 de Septiembre de 1887.

ESPAÑA EN MARRUECOS

Discurra *Africa*, de Ceuta, acerca del importante papel que España está llamada a desempeñar en Marruecos y que abandona en manos de otras naciones para encerrarse en su *statu quo* que sabe Dios a dónde ha de conducirle.

La verdad es que bien poco se hace para extender nuestra influencia en el imperio del Magreb y que mientras los españoles no nos atrevemos a rebasar los límites que nos hemos trazado, otras naciones avanzan de una manera asombrosa en el camino que se propusieron recorrer.

Aquí está Francia, cuyo Gobierno, mientras se expresa dando las mayores seguridades de que nada intenta en los dominios del Sultán, pone en juego los más variados recursos para tenerle dispuesto a secundar sus miras, que no son otras, como repetidas veces se ha demostrado, que las de extender su influencia en los destinos de aquel país.

Las tentativas para la adquisición de nuevos territorios que unirá al Argelia por la parte del Muluya se repiten con frecuencia pasmosa; y justamente en los momentos en que M. Rouvier conferenciaba en París con nuestro ministro de Estado, salía de Lala-Malgria, según de allí nos escriben, una sección de ingenieros encargada de levantar de nuevo en la frontera argelina, y dentro ya del territorio marroquí, los pequeños fuertes que hace poco tiempo fueron contruidos y abandonados a causa de las reclamaciones de Inglaterra.

En lo que se refiere a nuestras relaciones mercantiles con los habitantes del imperio, mucho podría decirse; en tanto que España apenas si figura en las estadísticas comerciales de aquel país, Inglaterra, y aun la misma Alemania, inundan con sus productos el territorio de Marruecos.

No fuera prudente en estos momentos intentar ningún género de aventuras, pero tampoco es muy cuerdo, como acertadamente hace observar *Africa*, eso de repetir uno y otro día y en todos los tonos que la situación por que España atraviesa no le permite intentar ninguna empresa en el otro lado del Estrecho; esto a lo más puede servir para envanecer a las potencias interesadas en arrebatarles la influencia que por derecho propio debemos ejercer en los dominios del Sultán, presentándonos como un pueblo a quien no hay por qué temer.

TELEGRAMAS

Un escándalo en la Cámara de los comunes.

(Del corresponsal particular de *LA IBERIA*.)

LONDRES 13 (8.30 m.).—Anoche se planteó en la Cámara de los comunes el anunciado debate sobre los sangrientos sucesos de Mitchelstown. La minoría liberal comenzó el ataque con una proposición de sir William Harcourt, exministro del Interior, pidiendo «que la Cámara condenase la conducta del Gobierno al prohibir la celebración de meetings en Irlanda.»

Como los liberales habían anunciado que con motivo de este debate darían una gran batalla al Gobierno, y que en ella tomarían parte todos los jefes, y además los principales oradores irlandeses, la Cámara estaba llena de bote en bote desde primera hora, y a las seis de la tarde ya estaban casi todos los ministros en su banco.

Sir William Harcourt, que es el orador más incisivo y sarcástico de los liberales, apoyó su proposición con un discurso característico suyo, que más de una vez causó fuertes rumores y protestas en la Cámara. La sesión estaba, sin embargo, destinada a mayores escándalos.

Al exministro del Interior contestó el ministro Mr. Balfour, que produjo grande impresión en la Cámara, leyendo, en medio de los aplausos de los conservadores, una larguísima lista de reuniones que no habían podido celebrarse en Irlanda, por prohibición del Gobierno, en tiempo de los dos últimos Ministerios Gladstone. Mis-